

GAZETA DE CARACAS.

Número 57.

Del Lunes 11 de Abril de 1814, 4.º de la Independencia.

L'injustice á la fin produit l'Indépendance.

ERROR DE IMPRENTA.

En el Numero anterior, en lugar de Boletin del Exército Libertador de Oriente Numero 8., debe leerse: Boletin del Exército Libertador de Venezuela, Número 47.

A M E R I C A.

P R O C L A M A.

SOLDADOS del Exército de Oriente: Vuestro General Mariño, que concibió el mas sublime proyecto que pueda entrar en el genio de un mortal, animado de los mas heroicos sentimientos, honor del corazon humano, arrojó desde las riberas marítimas de Guyria, con quarenta amigos, el poder de los tiranos que oprimian las vastas Provincias de Venezuela. En Maturin quedaron disipadas por vosotros las bandas mercenarias de la España; y siguiendose unas á otras victorias, podiais gozar á la sombra de la paz la gloria y la libertad adquiridas. Pero no es el destino de vuestro invicto General el reposo, sino los trabajos marciales; ni la gloria de haber libertado al Oriente, sino tambien al Occidente.

No sois tampoco vosotros esos soldados mercenarios que venden á precio su sangre en el Campo de batalla. Sin sueldos, sin mas recompensa que la de romper las cadenas que agoviaban á vuestros hermanos, habeis llevado vuestras invencibles armas por todos los Llanos que han sido reconquistados por vuestros triunfo; y en la jornada inmortal de Boca-Chico ha quedado destruido por vuestra sola presencia, y sin esfuerzo ninguno, el exército mas numeroso, mas formidable que ha amenazado nuestra libertad, y que hasta entónces habia protegido la fortuna.

Yo he suplicado, soldados generosos, al General baxo el qual habeis vencido, os conceda un escudo cuyo mote diga: *Libertadores de Caracas en Boca-Chico.*

No sois dignos de otra recompensa, que de la

que pueda colmar los votos de los heroes. Esta es la de hacer mas beneficios á vuestros *compatriotas*. Volad, pues, valerosos, á libertar á Puerto-Cabello, lo que consolidará la República Venezolana que os deberá la existencia.

Quartel General Libertador de la Victoria
Abril 6 de 1814, 4.º, y 2.º

Simon BOLIVAR.

BOLETIN del Exército Libertador de Venezuela Número 48.

Segun se ha dicho en el anterior boletin, el 2 de este llegó á Guayca S. E. el Libertador con el exército que estaba en San-Mateo en persecucion de las reliquias del de Boves. Al dia siguiente con el objeto de dar un golpe á los enemigos que sitiaban á esta ciudad, hizo hasta sus inmediaciones un reconocimiento de su campamento. En consecuencia salieron de Guayca nuestras tropas; pero quando ya Ceballos entreviendo su aproximacion, se habia retirado precipitadamente y aun en desorden. Seguirán no obstante en su alcance, qualquiera que sea la direccion que lleve.

Aunque en San-Mateo y en el tránsito han tenido ocasion los individuos del exército de indignar se contra las atrocidades executadas por las tropas de Boves, se han horrorizado aun mas al considerar en esta ciudad los efectos de una crueldad mas refinada, y de sacrilegios mas impios. Se han incendiado casas hasta la distancia de una quadra de la plaza, despues de haber destruido ó llevadose quanto contenian: se han visto degolladas las mugeres que las habitaban, y arrancada la lengua de algunas. A un herido nuestro, que estaba en un hospital donde entraron, le sacaron los ojos, y luego le atravezaron la garganta; lo que no podrá concebirse, pero de que han sido testigos los habitantes de esta ciudad, es el saqueo y destrozo de los Templos, de donde se arroja en este momento el estiércol de sus caballos, el haber despedazado los vasos sagrados y las imágenes que se han hallado en los corrales de las casas, lo mismo que la Custodia: el subsistir aun en la Iglesia de San-

Francisco el cadáver de una muger asesinada despues de haber sido violada, y finalmente haberse llevado los soldados de Ceballos á las jóvenes del colegio de las educandas y las maestras religiosas, despues de haber tambien pillado todo lo que existia en el mismo colegio.

Quartel General de Valencia, Abril 4 de 1814;
4.º, y 2.º

Por el Mayor-General, *Antonio Muñoz Tébar*.
Secretario de Guerra.

O T R O , *Número 49.*

El último y mas extraordinario esfuerzo que han podido hacer contra nuestra libertad sus implacables enemigos, Ceballos, Salomon, &c., ha sido en el Occidente, reuniendo los restos de sus Exércitos vencidos, y aumentándolas con las desgraciadas víctimas de su seducción. Al tiempo que atacaron el quartel del benemérito General-de-Brigada Rafael Urdaneta en Barquisimeto, estrecharon el sitio de San-Cárlos; y las guarniciones de ambas Plazas tuvieron que replegar sobre esta Ciudad. Los bandidos de sus inmediaciones tenían interceptadas sus comunicaciones, y la entrada de los víveres; y acercándose los que habían penetrado en Barquisimeto y San-Cárlos, pudieron ponerlas en verdadero estado de estrecho sitio, y hostilizarla por sus fuegos y por la falta de agua.

El 29 del pasado embistió el enemigo à esta Plaza, por el frente y la espalda hasta el anochecer, que fué rechazado vigorosamente con pérdida de muchos muertos, heridos y prisioneros. Los dias siguientes 30 y 31, y el dia 1 y 2, no se interrumpian, ni aun por la noche, los fuegos de ambas partes, habiendo hecho el enemigo tentativas temerarias, aunque inútiles para asaltarla: pero los dias 1 y 2, éste empeñó todos sus esfuerzos por conseguir su objeto. Hacia el ángulo formado por nuestro frente y derecha, dirigió los tiros de su artilleria, al mismo tiempo que atacó su infanteria todos los puntos de la Plaza, sosteniéndola la caballeria. Este ataque fué terrible y obstinado; pero la defensa desesperada. Hay pocos exemplos de una resignacion como la de los que guarnecian la Plaza; y hasta el último soldado estaban en la resolucion de perecer ántes que rendirse. Faltó agua à la tropa desde el dia 31, en que se agotó la de los algibes, y su triste situacion se aumentó con el humo del incendio de las casas que la sufocaba, y hacia mas insufrible la sed. No obstante nuestros bravos no abandonaban sus puestos, ni cesaban sus fuegos aun faltándoles aliento para morder el cartucho. El General Urdaneta daba sus disposiciones, y jamás pensó ceder à la superioridad de las fuerzas, ni à los horrores del sitio.

Hasta la retirada de los Españoles su perdida durante el sitio ha sido grandísima. Solo los cadáveres que han dexado tendidos en las calles y en las

inmediaciones de esta Ciudad, entre los quales se distinguen los de muchos oficiales, alcanzan à doscientos; pero el de sus heridos ha sido incomparablemente mayor, y todo el Exército enemigo parece haber padecido una disminucion de mas de mil hombres; la nuestra ha sido de diez y seis muertos, y cinquenta heridos; y de estos últimos quatro oficiales, cuyos nombres con los de muchos que se han distinguido se darán en el boletin siguiente.

La linea contra Puerto-Cabello sin haber sido estrechada por los enemigos, como la guarnicion de esta ciudad, ha experimentado las mismas calamidades, y nunca podrán hacerse bastantes elogios del imperterrito valor de su Comandante General D'Elhullar, que aislado entre el Castillo de San-Felipe y los que atacaron à esta plaza, ha mantenido el sitio de aquella inexpugnable fortaleza y del pueblo interior, y ha resistido con ventaja à las tentativas que hicieron los contrarios contra el punto del Palito.

Las invictas tropas de Oriente acaudilladas por el vencedor de Boves en Boca-Chico, General Santiago Mariño, deben estar para este dia en la Victoria, y se acercarán à marchas redobladas hacia esta ciudad.

Quartel General de Valencia Abril 4 de 1814,
4.º, y 2.º

Por el Mayor-General,
Antonio Muñoz Tébar.
Secretario de Guerra.

Boletin del Exército Libertador de Oriente, Número 9.

Situado nuestro exército à las nueve y media de la mañana del 31 del pasado en Boca-Chico, S. E. hizo adelantar hacia la Villa de Cura, à las órdenes del Teniente Coronel Mariano Montilla, à las compañías de cazadores de Barlovento y Valencia, y un esquadron, con el objeto de que descubriesen al enemigo. En efecto à las once se le vió avanzar sobre esta linea formado en columna, y en el mismo instante el Teniente Coronel Montilla rompió el fuego, y empezó à replegar conforme à las órdenes que tenia, sobre nuestra linea de batalla, cuyo movimiento executó con el orden mas admirable. Habiendose hecho firme à cierta distancia en una posicion ventajosa, fué atacado por el exército enemigo, compuesto de mas de tres mil hombres, mandado por Boves, el qual trató de cortarle, desplegando sus alas, y de romper su linea, cargando sobre ella con su centro formado en columna. Reforzado entónces por el Mayor del batallon de Barlovento Anzoategui, se empeñó un fuego vivísimo, que se sostubo por hora y media, en que el enemigo para envolver aquella linea agotó todas sus tentativas con la enorme superioridad de sus fuerzas, acometiendo tres veces con la caballeria, y siendo otras tantas rechazado con grandísima pérdida. El intrepido Coronel

Bermudes con la división de su mando y un cañon, atacó con el mayor acierto la izquierda del enemigo, y se apoderó de la altura que ocupaba, desalojándole, y obligándole à huir en desórden. El Coronel Leandro Palacio con el batallon de Valencia auxilió al Teniente Coronel Montilla, y victoriosamente hizo retroceder á la caballeria Española, quantas veces le atacó.

Convencido el enemigo de que era imposible forzar nuestra derecha y centro, cargó con una audacia loca y extraordinaria sobre nuestra ala izquierda donde se hallaba el mismo General, que habiendo previsto este movimiento, habia destinado doscientos infantes á defender el paso por donde podia empezar á obrar la numerosa caballeria de Boves. El fuego de este corto destacamento, y el de un cañon de la misma linea, mandado por el Capitan Antonio Tanagero, arrollaba las filas enteras, y despedazando completamente la caballeria la dispersó, y huyeron los restos en tanto desórden, que dispuso S. E. que la nuestra saliese por el centro en su alcance; lo que fué sin fruto, por que nuestros caballos extenuados ya de las fatigas y de tan largas marchas, era imposible que la percecusion se hiciese con suceso.

El enemigo aunque destrozado, y aunque sufría el mas horrible estrago, se obstinaba sin embargo en el combate. A las cinco de la tarde se batia con la mayor desesperacion; y como aguardaba la noche para retirarse, ocultando sus movimientos, S. E. dió sus disposiciones para decidir antes la accion. En consecuencia á las órdenes del Mayor-General Coronel Valdes, la respetable reserva y la linea de la izquierda atacaron en columna cerrada el centro del ejército Español. Esta operacion fué executada con la bravura que es propia de este Oficial; y el enemigo en una dispersion absoluta huyó en todas direcciones y con el mayor desórden, siendo perseguido hasta mas allá de una legua, y dexando en nuestro poder su artillería, una gran parte de sus fusiles y sus caballos.

El campo de batalla quedó horrorosamente cubierto de caballos, y de innumerables cadáveres de los enemigos; entre ellos, los de sus principales Gefes, como se reconoció por sus divisas. Su pérdida en hombres ha sido de ochocientos à mil, entre muertos, heridos, y dispersos. La nuestra ha sido por todo de doscientos. Entre los muertos, lo han sido el Teniente del primer escuadron José María Galanton, el ayudante del sexto Argotequí, y el Porta-Estandarte del séptimo Juan Baco. Entre los heridos, lo han sido el Comandante del segundo escuadron Lucas Ballibian, el del sexto Bacilio Belizario, el Ayudante del segundo Gefé de la division de vanguardia Capitan José María Nieves, el Capitan de la primera compañía del Batallon reformado de Barcelona Pedro Saurez, el Capitan de la primera compañía del octavo escuadron Juan de Armas, el de la segunda del séptimo Dionicio Aza,

el Teniente de la primera del segundo José Hernandez, el ayudante primero del sexto Jorge Garcia, el Ayudante segundo del segundo batallon de linea Antonio Aguilera, el Subteniente de la tercera compañía del batallon de Valencia José Prieto, el primer Subteniente de cazadores del segundo batallon de linea Eugenio Marcano, el Subteniente de la tercera del segundo Batallon de linea José Rondon, el Subteniente de la segunda del segundo batallon de linea Nicolas Bitrel, el Subteniente de cazadores del segundo de linea Antonio Ferran, el Subteniente de la primera del sexto escuadron José Antonio Requena, el Subteniente agregado à la tercera del sexto Celestino Castillo, el Abanderado del segundo batallon de linea Vicente Gil, y el Aspirante del batallon de Barlovento Justo Silva; el Teniente Miranda de cazadores de Valencia, y el de igual clase de granaderos del batallon reformado de Barcelona Diego Castro, contusos.

En esta importante victoria, en que se ha conseguido destruir al mas formidable enemigo de Venezuela, la bravura de nuestros oficiales y soldados ha sido sin exemplo. Son dignos de recomendarse mas particularmente los Comandantes del ala derecha Coronel Leandro Palacio, y Teniente-Coronel Mariano Montilla; los del centro Coronel José Francisco Bermudez, y el segundo Teniente-Coronel Casimiro Isaba; los de la izquierda y reserva Coronel Manuel Valdez, y los segundos Teniente-Coronel José Manuel Torres y Teniente-Coronel Manuel Isaba, y Comandante de artilleria Teniente-Coronel Antonio Freytes.

Al dia siguiente de la total derrota de Boves, el 1.º de éste, marchó el Ejército por el Pao para encontrar al de Occidente, y seguir los dos unidos, en sus últimas operaciones.

SS. EE. el General Bolivar y el General Mariño, se han juntado hoy en esta Ciudad. Algunas divisiones de este Ejército marchan ya para Valencia.

Quartel-General de la Victoria, 5 de Abril de 1814. 4.º y 2.º.

Por el Mayor-General; *Ramon Machado.*
Secretario de Guerra.

NOTICIAS DE EUROPA.

CARTA de S. E. el Marques de Wellington, al Embaxador de S. M. B. cerca del Gobierno Español, relativa à las causas que ocasionaron el embio de tropas Inglesas à Cadiz, y à Cartagena, y las que han producido la órden que se ha dado para retirarlas.

San-Juan de Luz; Diciembre 9 de 1814.

Excelentísimo Señor: tengo el honor de incluir á V. E. una copia de las órdenes que he transmitido á los Comandantes de las tropas de S. M. B.,

relativas á que adopten los medios necesarios para retirarse sin pérdida de tiempo de las plazas de Cadiz y Cartagena, dichas tropas y los efectos pertenecientes á S. M. B., de cuyas medidas V. E. tendrá á bien informar al Gobierno Español.

Segun mi modo de pensar, creo que las operaciones de la guerra se hallan en tal estado, que me parece probable que dichas plazas no necesitan ya de la cooperacion de las tropas británicas, y por consiguiente no hay razon para que estas permanescan en ellas, causando crecidos gastos al Gobierno Ingles, y en detrimento del servicio de S. M. Asi lo he representado á mi Gobierno, y en consecuencia he obtenido el permiso de retirarlas.

Yo hubiera diferido esta medida hasta que el Gobierno Español me hubiera hecho conocer sus deseos sobre el particular, si no hubiera leído los libelos que se han esparcido en España sobre este asunto, en los que se zahiere el honor y buena fe de S. M. B., y si no hubiese percibido los esfuerzos que se han hecho para persuadir al público, que las tropas de S. M. continuan en estas plazas con miras siniestras; asercion destituida de fundamento, y contraria al honor de S. M., como aparece claramente de la fiel relacion de lo que ha pasado en el tiempo en que las tropas Inglesas fueron destinadas á Cadiz, y Cartagena.

En el principio de la guerra, el Gobierno Ingles extremadamente convencido de la importancia militar y naval de los puntos de Cadiz y la Isla de Leon, manifestó el deseo de que tubiesen la guarnicion necesaria para su seguridad, y entabló varias negociaciones con la Junta de Sevilla, y posteriormente con la Junta Central, las que no tubieron ningun resultado.

Los sucesos militares sobre el Tajo, y el fin de la guerra de 1809, y los de Andalucía en el principio del año de 1810, probaron que el Gobierno Ingles, habia previsto bien que estos puntos eran la basa de las operaciones de la guerra, y ciertamente la fortuna que tubó tanta parte en nuestros sucesos, pudo solamente hacer que Cadiz no cayese en poder del enemigo.

A este tiempo (en Enero de 1810) el ejército Ingles estaba en Portugal, y yo recibí el 5 de Febrero, por medio del Predecesor de V. E., M. Frere, un despacho de la Regencia provisional, pidiendome á la mas posible brevedad un destacamento de tropas Inglesas, para cooperar á la defensa de esta Plaza. Tenia entonces un número considerable de tropas en Lisboa, las que envié sin pérdida de tiempo, estableciendo al mismo tiempo las condiciones baxo las quales me hacia responsable de la separacion de aquel destacamento de mi ejército: una de las quales era, que las tropas Inglesas recibirian sus raciones de los almacenes Espanoles, y encargué

particularmente al General que las mandaba que no las desembarcase si estas condiciones eran rechazadas.

El Gobierno Español debe tener en su poder los documentos de quanto ha pasado en esta ocasion; mas en caso de que no los haya conservado, V. E. los posee, y por ellos se prueban los siguientes hechos. 1.º Que las tropas Inglesas fueron enviadas á Cadiz á solicitud del Gobierno Español. 2.º Que yo propusé condiciones sin las quales no se hubieran desembarcado las tropas. 3.º Que ni el Gobierno Británico, ni sus Ministros, han tenido miras siniestras en haber enviado tropas á Cadiz.

Las causas que ocasionaron el envio de tropas á Cartagena, han sido casi las mismas que se tubieron para enviarse á Cadiz. Los progresos del enemigo en Valencia, y la derrota del ejército Español mandado por Blake en esta Provincia á fines del año de 1811, produxeron bastante temor con respecto á la seguridad de Cartagena, y V. E. me comunicó la peticion del Gobierno Español en que solicitaba la asistencia de las tropas Británicas para la defensa de aquella Plaza. Yo consentí en enviarlas baxo las mismas condiciones que lo habia hecho con respecto á Cadiz, y aun exígi que los navios y pertrechos navales fuesen enviados á Mahon inmediatamente.

V. E. tiene en su poder todos los documentos relativos á esta transaccion, que prueban evidentemente, que ningunas miras siniestras han influido en el envio de tropas á esta guarnicion.

El Gobierno Español jamás manifestó deseo alguno de que las tropas de S. M. B., se retirasen de estas dos plazas. El presente Gobierno debe estar plenamente convencido de estos hechos; y por lo mismo mi sorpresa ha sido mas allá de toda exágeracion, al ver que manifestando el Gobierno deseos de que continúe la alianza con S. M. B., y conociendo como debe conocer que las miras de su aliado son las mas honrosas, y que los servicios que este ha hecho á su causa son los mas distinguidos por su valor é importancia hacia la España, no haya procurado desimpresionar al pueblo de unas sospechas injuriosas, sin duda esparcidas por el enemigo. Por mi parte yo espero que las medidas que he adoptado, y que forman el objeto de esta carta, haran abrir los ojos á la Nacion sobre este asunto, y por lo tanto me tomo la libertad de recomendar á V. E. la haga publicar, pues ella comprende el compendio histórico de las transacciones que han ocurrido sobre este asunto.

Soy vuestro mas obediente servidor,
Wellington.

A. S. E. H. Wellesley K. B., y Embaxador en la Corte de España.